

CULTURA INDEPENDENCIA NACIONAL

Publicamos a continuación el texto de la ponencia presentada por el delegado uruguayo **José Luis Massera** en el Congreso Cultural de La Habana, realizado durante los primeros días del año en curso:

9-I-68 "EL POPULAR"
45-797

- La pregunta capital del tema: ¿Puede desarrollarse una cultura nacional bajo la dominación colonial o neocolonial? partiendo vincular entre sí los dos aspectos (cultura nacional e independencia nacional), pudiera entenderse, sin embargo, como separandolos. Algo así como si existiera o pudiéramos imaginar una situación determinada (dependencia colonial o neocolonial) que fuera concebible separadamente de la cultura nacional para luego de ese supuesto, podermos preguntar si en esa situación puede o no producirse el desarrollo de la cultura.

En realidad, se trata de dos aspectos y dos desarrollos íntimamente vinculados y entrelazados. Sería demasiado fácil contestar a la pregunta: ¿cómo se puede? y no podría decirse que esa sería una contestación errada, en el sentido de que uno de los desarrollos pleno de la cultura, y un desarrollo pleno de lo nacional en la cultura, no es posible bajo el colonialismo o el neocolonia-

Según los señalamientos marxistas clásicos de naciones, y dentro de ella, el sufragáneo de la unidad de un mercado económico interno y de la unidad cultural, está claro que la realización plena de la nación presupone, justamente, la independencia política. El proceso, históricamente burgués, de la formación de la nación, presupone la integración de un mercado nacional, la unificación cultural y del desarrollo de ambos aspectos es, por una parte, un proceso de unificación y forja común de diversos segmentos dispersos del pueblo (despejados de la explotación colonial y del sometimiento económico); y también es, por otro lado, una delimitación y un deslinde con respecto a otras naciones que, en esencia, se expresa en la independencia estatal. En el caso de los países bajo dominación colonial, es útil el aspecto cobra particular importancia. La unidad, además, de la nación burguesa se desvanecía porque: a) históricamente se entronca en la lucha antimonopolista mundial y en el marco del paso del capitalismo al socialismo en escala mundial; y b) el proceso de unificación nacional, si bien se realiza en la fuerza como liberación de la explotación imperialista, la fuerza como liberación nacional con el proceso de la emancipación social, de la elevación de la situación material y cultural de las masas populares, que no puede realizarse sin la unidad sino en el tránsito hacia el socialismo.

Pero, por otro lado, el mismo fenómeno de la dominación cultural sobre una nación oprimida, es decir, presupone ya en esta la preexistencia de rasgos nacionales, que cabalmente constituirían en desarrollo, mas o menos definidamente conformados, la cultura nacional. Presupone la existencia de una cultura nacional y la pugna de esta con la situación de subyugamiento. Y la experiencia histórica nos muestra que el sentimiento nacional que, en buena medida, tiene un contenido cultural, es un ingrediente esencial de la lucha liberadora.

DEFENDER LA CULTURA NACIONAL

No debe, pues, en esta materia, haber contraposiciones esquemáticas, metafísicas, que, por otro lado, podrían llevar a actitudes marcadas por una pasividad fatalista. Si, es preciso luchar por la realización de la revolución nacional liberadora y socialista para posibilitar el desarrollo de la cultura nacional. Pero también es cierto que la pugna por defender y desarrollar la cultura nacional, hoy y aquí, en medio de las dificultades objetivas y de las frustraciones en vitales que determinan la dominación colonial o neocolonial, es una compo-

mente y un instrumento de la lucha revolucionaria, es el elemento importante del proceso de la modificación del pueblo para la lucha liberadora y un puntal de la resistencia al colonialismo y de la lucha contra el Razon tiene el Seminario Preparatorio de los compañeros cubanos cuando afirma que: "Los elementos autocentros de una cultura pueden y deben converirse, en baluartes de la resistencia de los pueblos contra los colonizadores y los colonizadores contra los pueblos colonizados". Este es un tema importante del aminoramiento de una conciencia anticolonialista; recíprocamente, es en el seno de las luchas de liberación nacional que se crean las mejores condiciones para la forja de una auténtica cultura nacional. Si quisiéramos personificar este concepto de la unidad dialéctica de los dos aspectos del problema, viene a la mente el nombre de América de Martí; y podríamos agregar muchos otros nombres de grandes figuras de América Latina, Asia y África.

Y los imperialistas saben esto. Lo supieron siempre, cuando practicaban las formas más clásicas de colonialismo: cuando se esforzaban por apastar brutalmente las posibilidades de un desarrollo cultural masivo, en particular, imponiendo el analfabetismo como sistema y combatiendo y destruyendo sistemáticamente los elementos espontáneos y tradicionales de las culturas nacionales y populares de los países colonizados; cuando, por otro lado, se esforzaban por captar las élites intelectuales y minoritarias de los países educándolos en el marco de la cultura de la metrópolis y en el espíritu de la subordinación cipayá a la misma. Lo saben ahora —nos reformos particularmente al periodo posterior a la segunda guerra mundial—, cuando, obligados por el desarrollo del movimiento de liberación nacional, deben apelar a las formas más sutiles de explotación cultural. Cuando, para atraer a los masos masivos de comunicación, intentan la deformación del pensamiento político de las mas amplias masas, su corrupción ideológica y cultural; cuando, a pretexto de la "ayuda" a la formación de cuadros y utilizando un gigantesco aparato, inmensos recursos materiales y un esfuerzo redoblado, crean a enormes proporciones las tentativas de captación y explotación de las culturas específicamente culturales, en la acepción mas general del termino (dirigentes políticos y sociales, humanistas, creadores en las artes y las letras, científicos y técnicos). Sobre toda esta labor corruptora del imperialismo tenemos en el Uruguay vastos testimonios que procuraremos exponer en nuestros planes y a través de estudios y trabajos que en sus próximos meses, al Congreso y que serán publicados en sus actas.

**QUEHACER CULTURAL Y
ACCION REVOLUCIONARIA**

Estas consideraciones nos llevan a sostener la necesidad de una estrecha unidad entre el carácter cultural y el carácter técnico — más concretamente, la acción revolucionaria. Nos aproximamos a decir que no pretendemos forzar agotro de formulas cerradas. Pero sí queremos que nos sumamente complejo y dinámico. No pretendemos que la obra cultural sea ocupada únicamente por una revolución, sino que todo intelectual revolucionario debe estar presente en todo y en todas partes empujar la metralla. Pero decimos sí que en la formación del intelectual revolucionario los dos aspectos deben desarrollarse conjuntamente e integrarse profundamente, en un proceso en que la obra cultural sea una comprensión, en forma natural, de la revolución, y la obra técnica, en cambio, en los hombres en movimiento, de la obra revolucionaria, y en que, al mismo

mo tiempo, el intelectual, como ser humano total, int
experimentando la necesidad de participar en la mi
litancia propiamente dicha, no como una especie de la
segunda vida, separada y hasta enfrentada a la obra ca
cultural sino como una faceta de su personalidad cul
tural, inseparable de aquella.

Ubicándonos más concretamente, en el marco de nuestro continente, los problemas anteriores hay que verlos en función de esta América Latina que desarrolla un proceso revolucionario común, que abarca y commueve a todos nuestros países, los cuales, pese a su no pequeñas diferencias en aspectos sociales, económicos, políticos, culturales, etc., tienen en común el hecho de ser hostes común, enfrentando problemas esencialmente comunes, sobre todo, combatiendo contra un enemigo común, el imperialismo yanqui. Sabemos, también, que ese proceso unitario de la revolución continental seguirá, en lo fundamental, de ser la violencia armada de los proletariados, los campesinos, otras clases populares, que luchan con ella a la violencia desatada por el imperialismo y por los latifundistas y grandes capitalistas de cada país que, al mismo tiempo, actúan como agentes serviles del imperialismo y defienden sus propios intereses en detrimento de los intereses de la América Latina. En las particularidades específicas de cada uno de nuestros países, nuestro primer deber es impulsar internamente y sin demoras la acción revolucionaria o prepararnos y preparar a las masas para ella, en el marco de la unidad que tienen a lo largo y ancho de América Latina.

LA UNIDAD CULTURAL DEL CONTINENTE

En el cuadro de este planteo general, quisiéramos, todavía, hacer algunas consideraciones acerca de estos temas, enfocados desde el ángulo particular de la cultura

EN PRIMER LUGAR, hay que señalar que uno de los factores determinantes del carácter unitario del proceso revolucionario latinoamericano es la homogeneidad cultural del continente. Por supuesto, sería falsa una esquemización exagerada de esta afirmación: hay diferencias, y no pequeñas, entre las culturas que podemos llamar latinas de los diferentes países, pero no hablar del problema complejo de las culturas indígenas y autóctonas, planteando aun, del problema nacional de las pluriculturalidades. Tampoco queremos entrar en el problema delicado de la "americanidad". En América Latina, es decir, de la legitimidad o no de las actuales divisiones estatales, problema que el continente sólo podrá ser adecuadamente afrontado y resuelto después del triunfo de la revolución en el continente. Pero, pase a todas estas salvaguardas y prevenciones, es indudable que existe una gran comunidad de rasgos culturales que convierte, en no pequeña medida, la totalidad de los pueblos latinoamericanos y de su trayectoria histórica.

Ahora bien, también es un hecho que esa unidad
tivo y del nivel y amplitud de los conocimientos mutuos efec-
tores culturales de los distintos países, las manifestaciones
cambio de las llamadas capas "cultas". Es una re-
nidad y real conciencia, mecido, tenemos más infor-
de la de muchos países llamados de América Latina
cultura de la que está indudablemente el mayor peso
del hecho mismo y a la vez una Europa, o negati-
vas culturales importantes, de provecho de los ter-

ria, es l
al nivel
vel de l
greso y
planific
servir el
EN SSG
la demor
democrá
sólo en
cultural.
típico—
tentaba
sido tot
clases d
tura, ad
yanqui,
tería edi
clases, e
ma part
do contr
Dead
mente le
compañ
El
revolucio
tores tra

1. I am a male, white, 35 years old, 5'10" tall, 175 lbs, single, with a high school diploma and a GED. I am currently unemployed and living with my mother. I have no criminal record and no other identifying information.